

ARTÍCULO CIENTÍFICO

Hacerse y verse hombre en diferentes generaciones. Las grietas ante la economía y cambiante configuración familiar

Becoming and seeing yourself as a man in different generations. The cracks in the face of the economy and changing family configuration

Tornar-se e ver-se como homem em diferentes gerações. As fissuras da economia e as mudanças na configuração familiar

IRMA HERNÁNDEZ SOLÍS

Médico

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutierrez, Chiapas, México

irma.hernandez@unicach.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7335-7519>

SOLEDAD HERNÁNDEZ SOLÍS

Psicóloga

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutierrez, Chiapas, México

soledad.hernandez@unicach.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5621-986X>

GERMÁN ALEJANDRO GARCÍA LARA

Psicólogo

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutierrez, Chiapas, México

german.garcia@unicach.mx

<https://orcid.org/0000-0002-4075-4988>

ANAHI VÁZQUEZ PÉREZ

Psicóloga

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutierrez, Chiapas, México

anahi.vazquez@unicach.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3677-4484>

Resumen

El trabajo tuvo como propósito analizar cómo asumen los mandatos de género, como padres y esposos, hombres de diferentes edades, criados por distintas figuras, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. El estudio es de tipo cualitativo con perspectiva hermenéutica, realizado a través de entrevistas semiestructuradas. Los resultados llevaron a la conformación de dos bloques temáticos: *Historias de familia marcadas por el patriarcado*, se abordó el proceso del cómo agenciaron carac-

terísticas del orden social y de la expresión de sus emociones; y, *Eso ya no es para mí*, metáfora que visibiliza las tensiones, negociación y conflictos en las labores domésticas y la crianza de los hijos. El agenciamiento y ejercicio de la masculinidad a través de los mandatos de género es similar en los sujetos, independientemente de generación o figuras de su crianza, aunque manifiestan ciertas inconformidades; no así en las labores domésticas y la crianza, en que los hombres de 30 a 40 años "deben", "tienen que" realizar estas ante la ausencia por trabajo de la pareja, quien además tiene mayor solvencia económica, con lo que se acomodan a dichas tareas, manteniendo su preeminencia simbólica de poder en el ejercicio de la labor paterna y la toma de decisiones.

Palabras clave: Masculinidades, mandatos de género, crianza, labores domésticas.

Abstract

The work analyzed how they assume gender mandates, as fathers and husbands, men of different ages, raised by different figures, from Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Mexico. The study is qualitative with a hermeneutic perspective, carried out through semi-structured interviews. The results led to the formation of two thematic blocks: Family stories marked by patriarchy, the process of how they created characteristics of the social order was addressed; and disagreements, such as in the expression of their emotions; that is no longer for me, a metaphor that makes visible the tensions, negotiation and conflicts in housework and raising children. The agency and exercise of masculinity through gender mandates is similar in the subjects, regardless of generation or figures of their upbringing, although they manifest certain nonconformities; This is not the case in housework and parenting, in which men between 30 and 40 years old "must", "have to" do these in the absence of their partner for work, who also has greater financial solvency, with which they accommodate to these tasks, maintaining their symbolic preeminence of power in the exercise of paternal work and decision making

Keywords: Masculinities, gender mandates, parenting, domestic work.

Resumo

O objetivo do trabalho foi analisar como assumem mandatos de gênero, como pais e maridos, homens de diferentes idades, criados por diferentes figuras, de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. O estudo é qualitativo com perspectiva hermenêutica, realizado por meio de entrevistas semiestruturadas. Os resultados levaram à formação de dois blocos temáticos: Histórias familiares marcadas pelo patriarcado, foi abordado o processo de criação de características da ordem social; e desentendimentos, como na expressão de suas emoções; e, Isso não é mais para mim, uma metáfora que torna visíveis as tensões, negociações e conflitos no trabalho doméstico e na criação dos filhos. A agência e o exercício da masculinidade através dos mandatos de gênero são semelhantes nos sujeitos, independentemente da geração ou das figuras da sua formação, embora manifestem certas inconformidades; Este não é o caso das tarefas domésticas e da parentalidade, em que os homens entre os 30 e os 40 anos "devem", "têm que" fazê-las na ausência da companhia de trabalho, que também tem maior solvência financeira, com a qual se acomodam para essas tarefas, mantendo a sua preeminência simbólica de poder no exercício do trabalho paterno e na tomada de decisões

Palavras-chave: Masculinidades, mandatos de gênero, parentalidade, trabalho doméstico.

Introducción

En los últimos 25 años, el movimiento feminista ha tenido un penetrante impacto en diversos ámbitos de la vida social, incluso en las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades, de igual manera en el reconocimiento del poder y los privilegios que emanan del ser hombre, el dolor y malestar que les genera a algunos de ellos los mandatos sociales que deben cumplir (Kaufman, 1995).

En nuestra sociedad, vivimos procesos de transición económicos y culturales que cuestionan lánguidamente los mandatos de género impuestos por la sociedad patriarcal. Las mujeres han conquistado espacios otrora exclusivos de los hombres, mientras que estos empiezan a participar en la crianza de los hijos y en las labores del hogar, roles antes impensables, lo que deviene en rupturas de su estereotipo de "machos" (Trujano, 2020). Con ello, las tensiones y lucha

por cumplir o no cabalmente con lo establecido por el orden sexogenérico social patriarcal.

La configuración del género en el sujeto involucra el aprendizaje de conductas, expresiones corporales, lenguaje y reglas morales para su vida en sociedad. El aprendizaje de los roles sexuales y del comportamiento según el sexo de asignación, es resultado de los sistemas sexogenéricos y tienen sus propios mecanismos y procedimientos de control y sanción (Cozzi y Velázquez, 2017), lo que inicia el proceso de construcción del cómo ser femenino y masculino, de objetivación y posteriormente subjetivación de la vida social (Berger y Luckmann, 2003), lo que es y no es socialmente aceptable.

El género, se delimita por un conjunto de características y valores que establece las expectativas para cada individuo, imprimiendo reglas, normas, que dirigen el cómo comportarse y sentirse en correspondencia con lo que la cultura establece, por haber nacido hombres o mujeres. Para González y Fernández (2014), el género es aprehendido y aprendido desde la infancia dentro del marco familiar y social, con las correspondientes actitudes y conductas que diferencian a ambos sexos, lo que se extiende “en un proceso continuo a lo largo de toda la vida, por lo que los contenidos que se interiorizan de los agentes de socialización estarán en constante conformación y reconfiguración” (Vázquez, 2013, p. 819); de ahí que las tensiones inherentes a sus discursos y prácticas son contextuales e históricas.

Al hombre, desde niño se le enseña como distintivo de sí, no dar muestra de signos de debilidad, la negación de la expresión de emociones y la dominación hacia las mujeres (González, 2016). A lo largo de la vida, se afirman constantemente dichos estereotipos de género en diversos ámbitos de la vida cotidiana, a través de diversas tareas y obligaciones asignadas por la familia, los pares, el grupo social y la comunidad que les rodea, con la finalidad de que sean socialmente aceptados (Ruiz & Molina, 2021).

La familia es la institución a la que se ha asignado la función de socialización, y, en el caso de los hombres, provee de los mandatos que tendrán que cumplir en lo referente a su masculinidad y sexualidad, para la construcción de su identidad, en un proceso de aprendizaje, internalización y formación permanente (Ruiz & Molina, 2021), prescripciones que deben asumir para ser considerados como tales.

En este contexto, la masculinidad es un conjunto de conductas, atributos, funciones y valores, que se suponen cardinales al hombre en una cultura determinada. De acuerdo con Tuñón (1997), en la sociedad contemporánea, existe un modelo hegemónico de masculinidad, esquema culturalmente construido en donde se le presenta como esencialmente dominante, con el que se asienta la discriminación y subordinación de la mujer y de otros hombres que no se adaptan a este modelo. Uno de los atributos clave y sin duda el más relevante que le insta como hombre es el poseer y ejercer el poder hacia los otros, condición que a la vez le exhibe alienado al cancelar toda forma de expresión no consecuente con su género o bien al no lograr aquello para lo que ha sido formado (Hernández, 2019). Al respecto, Medina (2023) plantea que las masculinidades dan cuenta de “procesos de institucionalización de pautas socialmente determinadas” (p. 77), en tanto que al hacer referencia a la categoría hombre, se asume este como “un proceso de significación entre lo social y lo individual” (p. 76).

El hombre forjado por la sociedad patriarcal también es un ser que forma a uno o varios sujetos, a quien o quienes les asigna un rol y les transmite los mandatos de género impuestos, así como de los modelos vigentes de familia, paternidad y maternidad, ejes de las identidades y relaciones de género. En la estructura familiar se favorece una relación de poder que impone responsabilidades específicas al padre como proveedor, protector y autoridad ante su pareja, hijos e hijas, y a la madre como responsable de la reproducción, la crianza y el acompañamiento de los hijos (Fuller, 2018).

En este sentido, las masculinidades son una construcción social que responde a los mandatos de género, reproducidos durante muchos años y de diferentes formas; son transmitidos desde el nacimiento a través de las instituciones, el sistema político e ideológico, sin ser cuestionados, en particular el referente a las cualidades que debe cumplir; no obstante, existen intersticios, por los cuales tales mandatos son transformados por los propios hombres y generan masculinidades alternativas. Existen hombres maduros que han logrado *no hacer caso* a los mandatos de género que los impulsan a competir, mostrarse seductores, machistas, manipuladores, etcétera; y, han logrado en pareja resolver sus conflictos sin violencia y aprender de ellos (Paredes, 2014).

La vida en pareja y la paternidad son dos de los ámbitos en que las masculinidades convocan conflictos

y continuas negociaciones sobre los roles y prácticas asumidas por los hombres, más aún en un entorno socioeconómico en que las mujeres participan de trabajos remunerados, con incluso mayor solvencia económica que sus parejas. Rojas (2012) expone que las condiciones socioeconómicas y las generaciones de pertenencia de los hombres, matizan este ejercicio de la vida marital y crianza de los hijos.

Algunos estudios analizan a hombres de diferentes generaciones, como el llevado a cabo con grupos de tres generaciones en Colima, México, en que se concluye que mandatos como el de la conformación de las familias y tener hijos (ser padres), lo mismo que la preeminencia simbólica del lugar que ocupa en la familia, son comunes a todas estas (Medina, 2023); otro trabajo realizado con jóvenes y adultos de Chile (Poo & Vizcarra, 2020), presenta elementos comunes de significación masculina para ámbitos como el de la identidad y el trabajo; y, diferencias en el de la sexualidad.

Al respecto, según González (2014), es necesario adoptar nuevas formas de ver a los hombres y concebir las masculinidades, reconocer que son también vulnerables, que pueden pedir ayuda, negociar conflictos de forma no violenta, participar activamente en la crianza de los hijos y labores el hogar, así como expresar sus emociones.

En América Latina y México (Castro, 2020; Godínez, 2019; Gómez & Ramírez, 2021; Molina, 2021, Rendón & Salguero, 2022), existe un número cada vez más profuso de investigaciones que exploran y profundizan en las masculinidades. En Chiapas, algunos de los estudios se basan en el hombre de los pueblos originarios (Gómez, 2015; López, 2010); no obstante, hay un vacío de información sobre las masculinidades y las nuevas masculinidades en nuestra entidad, excepción hecha de los trabajos de Cabrera (2014; 2015), Cantoral (2018); Hernández (2019), Hernández y Rojas (2021) y Vázquez y Cruz (2023), de ahí la importancia de caracterizar ésta en hombres de zonas urbanas y por generaciones.

La constitución identitaria del género en los hombres configura una nueva realidad que atañe a las diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, entre ellas la de trabajo social; en el desarrollo de conocimientos, y procesos de intervención por profesionales agentes de cambio, que, como las trabajadoras y trabajadores sociales, cuestionen el orden patriarcal y los mandatos de género que experimen-

tan los hombres en nuestra sociedad actual (Muller, 2021). El trabajo social aborda como uno de los aspectos nodales de su quehacer, la identidad asociada al tratamiento especializado de problemas y necesidades sociales, al mismo tiempo, realiza una valoración social (Castañeda & Salome, 2009), sobre diversas situaciones problemáticas que se presentan en la vida cotidiana en diversos grupos o integrantes sociales y aplica estrategias de intervención (Daniel, 2012), lo que coadyuva al buen vivir de las comunidades.

Por lo anterior nos planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las vivencias sobre los mandatos de género impuestos por la sociedad patriarcal en sus diversos roles como padres y esposos, en hombres de diferentes edades y su condición parental de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México?

Metodología

El estudio se desarrolló siguiendo un enfoque cualitativo, que, según Denzin y Lincoln (2000), permite una descripción profunda del trabajo y los resultados consignados; su aporte se sustenta en la recuperación de la perspectiva de los sujetos, en su vivencia de los acontecimientos, en los sentidos que éstos adquieren, en las estructuras discursivas que dan cuenta de visiones de mundo de las cuales son portadoras, en un determinado momento biográfico que es al mismo tiempo sociohistórico y cultural (Carosio, 2014). Para ello, se aplicó el método hermenéutico interpretativo, el cual plantea la comprensión y sentido que tiene para los sujetos su realidad y cultura (Bautista, 2011); en específico, de la corriente hermenéutica crítica, que sostiene que la interpretación se encuentra limitada y sesgada por fuerzas sociales, políticas y económicas (Álvarez-Gayou, 2009), condicionantes del contexto social en que discurre la experiencia de los sujetos y construye su historia.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas, conversación que permite obtener información por medio de preguntas abiertas, reflexivas y circulares, en estas los entrevistados-desempeñan un rol activo en el proceso, porque se estimula su expresión en su propio marco de referencia y contexto (Bautista, 2011). Se utilizó la siguiente guía de preguntas: ¿Cómo se vive como hombre?, ¿qué significa el ser hombre?, ¿cómo eres con tu pareja y cómo es tu pareja contigo?; y, ¿qué crees que tu pareja espera de ti como hombre?, mismas que sirvieron de pretexto para profundizar en las respuestas de los sujetos y de las temáticas que abordaron. En las sesiones de entrevista subsecuentes

a la primera se profundizó en diversos aspectos que dieron cuenta de los mandatos de género asumidos o significados para ellos mismos.

El trabajo inició con el contacto con los entrevistados, ello se hizo a través de personas conocidas por los investigadores, de quienes se consideró; ser hombre heterosexual, mayor de edad y estar casado o vivir en unión libre, con edades entre 25 y 50 años. A cada uno se les informó sobre el estudio a realizar, que la información obtenida se trataría de forma confidencial, exclusivamente con fines de investigación, luego se les solicitó su autorización y consentimiento informado, acordando las fechas y lugares de entrevista, mismas que generalmente fueron en sus hogares.

El estudio, fue aprobado por el Comité de Posgrado de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y se realizó con base a los principios éticos que se consideran en el desarrollo de trabajos de investigación.

Para el análisis de la información, se realizó la lectura total de los registros de entrevista por el equipo de trabajo y se consensuaron los temas más relevantes, posteriormente se separó el texto por unidades de análisis que caracterizaron las acciones, ideas, representaciones o conductas de los sujetos, se realizó la codificación abierta de los datos mediante palabras o frases que sintetizaron lo referido en las unidades de análisis, mismas que se reordenaron y organizaron por bloques temáticos, procediendo a su descripción e interpretación (Carrillo, Leyva-Moral & Medina, 2011). Este proceso comparativo de agrupar y reagrupar los datos de forma no secuencial ni lineal permitió “un poder analítico fruto de una mirada transversal, permitiendo al investigador formar un todo explicativo” (Carrillo et al., 2011, p. 97) de la información obtenida, que se concretó en las metacategorías elaboradas. Entre las limitantes del estudio, se considera el abordaje de otros aspectos como el nivel socioeconómico de los participantes, su procedencia rural, así como su pertenencia a pueblos originarios.

Resultados

Este estudio se realizó en Chiapas, entidad localizada al sur de México, de la que presentamos información que permita entender el contexto del trabajo realizado. Cuenta con una población de 5.543.828 habitantes, de los cuales, 48,8% son hombres (Secretaría de Gobierno [SEGOB], 2020); casi el 80% de su población se asienta en zonas urbanas y el resto en rurales,

el 75,5% vive en condiciones de pobreza y uno de cada cuatro es miembro de un pueblo originario; esta condición pluriétnica de la población, de marcado contraste en la distribución de la riqueza y residencia en zonas urbanas (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2020a y b), convive en un contexto sociocultural patriarcal, machista y violento (Arellano, 2022), sumamente tradicional y conservador respecto a las normas de género, similar a las de muchas poblaciones de América Latina, con quienes se comparte una herencia colonial, histórica y cultural, lo que plantea visos de interés para la comprensión de las masculinidades en nuestros territorios (Ruiz, 2018), a través de la información compartida por los participantes.

Dichos participantes son 6 hombres de clase media que viven en zona urbana, casados o que viven en unión libre y residen en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas. Juan, de 50 años, es hijo de madre divorciada quien se encargó de su crianza y la de sus hermanos en compañía de sus tías, de profesión diseñador gráfico, casado desde hace 25 años, vive con su esposa en compañía de dos hijos, su cuñado y suegro, habita casa propia. Fidel, de 30 años, su crianza estuvo a cargo de su padre y madre, de profesión ingeniero en informática, casado desde hace 13 años, vive con su esposa y un hijo, habita casa propia. José, de 27 años, su crianza y la de sus hermanos estuvo a cargo de su madre y abuela, tiene varias carreras trunca, vive en unión libre desde hace 3 años, sin hijos, habita en casa rentada. Pepe de 30 años, su crianza y la de sus hermanos fue realizada por su padre y madre, de oficio comerciante, casado desde hace 3 años, vive con su esposa sin hijos, habita casa propia. Mario, de 40 años, criado por su madre y padre quienes fallecen cuando tenía 18 años, por lo que se encarga de la crianza de su hermana, de profesión abogado, casado desde hace 12 años, vive con su esposa en compañía de dos hijos, habita casa rentada. Fabian, de 41 años, criado por padre y madre, de profesión terapeuta de lenguaje, casado por 4 años, posteriormente se divorcia y obtiene la custodia total de sus hijas con las que vive actualmente, habita casa propia. En general, todos ellos son de clase media baja, por lo que la economía familiar es uno de los aspectos apremiantes y de continuo conflicto en los hogares.

En las familias de origen de los participantes se mantiene una estructura familiar en que al hombre se le asignan roles definidos acorde a la denominada masculinidad hegemónica, aun a pesar de la ausencia

de la figura paterna. Este es un aspecto central del trabajo, ya que participaron sujetos con ausencia o abandono del padre, por la que la asunción de los mandatos de masculinidad se forma en un entorno con esta condición. Es necesario destacar también que los participantes pertenecen a diferentes generaciones, por lo que sus experiencias y vivencias representan de alguna forma el acontecer social sobre la masculinidad.

A continuación, se comparte el análisis de la información obtenida de los entrevistados a través de dos bloques temáticos: *Historias de familia marcadas por el patriarcado*, y *¡eso ya no es para mí!*

Historias de familia marcadas por el patriarcado

En este apartado se aborda el proceso de construcción de género de los sujetos en una familia patriarcal, de cómo agenciaron características de este orden social hegemónico que deben cumplir por el hecho de nacer hombres; y, de ciertas *inconformidades* de su propia construcción, como en la expresión de sus emociones.

La masculinidad se reconoce como una construcción social normada por la sociedad patriarcal, la cual se ha reproducido de forma ancestral. Al hombre, se le demanda serlo, ¡de verdad! para ser reconocido como tal, por lo tanto, debe asumir los roles de género impuestos aun antes de nacer, en su familia, con sus pares y la comunidad (Valcuende y Blanco, 2003). El sujeto interioriza la elaboración individual del género, y con ello, de los comportamientos que contribuyen a fortalecer y adaptarse a las estructuras sociales, y, consciente y/o inconscientemente, a preservar los sistemas patriarcales (Kaufman, 1995). En el proceso de ser hombre es justamente la familia que forja cómo debe ser y cumplir tal encomienda; el más notable referente, de dicha construcción sociocultural lo constituyen los propios padres.

Mi papá era ¡súper machista!, mi mamá era más sobreprotectora, mi papá al final de sus años fue muy, ¡muy sobreprotector! ¡Nunca entendí el cambio este!, pero sí viví una educación como que muy rígida, desde que las calificaciones tienen que ser de diez, desde que los varones no lloran (...), que te tienes que aguantar como hombrecito, ¡no! (Mario).

Mario a sus 40 años etiqueta a su padre de machista y analiza su propia crianza en que es obligado a cumplir

con el orden social, a reproducir conductas, actitudes y valores que reafirman la masculinidad y exaltan la superioridad sobre la mujer. México es conocido como la patria de los machos, donde el machismo es de carácter popular (Lugo, 1985) y los mandatos se sostienen como creencias y valores, que reconocen al hombre ante la sociedad (Ramírez, 2021).

Otros comentarios de dos de los sujetos -quienes se ubican en los extremos de edad-, enfatizan diversos aspectos de su crianza que les hizo ser un *buen* hombre.

Se nos inculca desde pequeños el cómo nos debemos comportar, en lo que vamos forjando nuestro propio carácter, nuestros propios gustos, la ideología de vida conforme vamos creciendo, tomando en cuenta el género o el órgano reproductor que se obtiene (...). Mi mamá fue madre soltera (...). Mi abuela paterna y mi mamá me decían: “tienes que ser un caballero, porque eso es lo que hacen los hombres y cederles el lugar (a las mujeres) no importando si la otra persona, lo requiere”, por ¿cómo decirlo?, por una necesidad o no, era como mi deber o mi labor ser caballero (José).

Los atributos físicos que tiene un hombre y una mujer son el signo más claro que tiene la sociedad para diferenciarlos. La perspectiva de género pone en tela de juicio las diferencias biológicas entre hombres y mujeres como criterio para indicar la preeminencia de uno y legitimar dichas diferencias (Figueroa-Perea, 2016).

... en la convivencia con otros parientes tíos, cuando era más joven me di cuenta, de la manera en que ellos se formaban como familia hay cosas que a mí no me parecieron (los tíos mantenían relaciones con otras mujeres y violentaban a su pareja). Yo creo que eso me enseñó también a fortalecerme y ser bueno, tratar de ser un buen, un buen esposo. Yo creo que, que esos fue uno de los puntos que me formaron como hombre. El ver ciertos problemas, pues desde chico (Juan).

José de 27 años reconoce que, en su crianza por parte de su madre y abuela, desde niño le enseñaron cómo ser un *buen* hombre y el comportamiento esperado conforme a su sexo; acciones como el ser atento con las mujeres y velar por sus necesidades, lo convierte en un caballero, en un *buen* hombre. En el caso de Juan, de 50 años, criado por los tíos y la madre, resiste a los estereotipos de ser mujeriego o violento, por

lo que intenta ser un *buen* hombre, y, a no reproducir dichas conductas machistas. En ambos discursos la construcción de los mandatos de género fue orquestada por mujeres ante la ausencia del padre, conductoras de la heteronorma patriarcal. En este sentido, introyectan la idea de ser un buen hombre, a partir de aspectos como la caballerosidad, la monogamia o la no violencia; del mismo modo, no existen diferencias entre las formas de asumirse como hombre en los sujetos entrevistados independientemente de la brecha generacional entre todos ellos. Este tipo de puntos de vista es compartido por el resto de los sujetos.

El ser caballeroso, se articula estrechamente con el mandato social de protección, que, como se ha citado previamente, sitúa a las mujeres como no semejantes, subordinadas al control y poder del hombre. Estas tareas que los padres deben enseñar a sus hijos, les asegura que se formen como hombres en la dirección *correcta* hacia la masculinidad (Torres, 2015). El ser un *buen* hombre, se gana por la experiencia y el paso de los años, se consolida con el tiempo en ámbitos como el laboral, familiar y social. El ser violento y tener experiencias sexuales fuera del matrimonio son parte del cumplimiento de los estereotipos de género, en contraparte, los entrevistados ven como un logro la monogamia y la no violencia hacia su pareja; sin embargo, apenas es una condición mínima de respeto a la vida en pareja. Por lo tanto, no es un logro del hombre el ser monogámico, es simplemente parte del cumplimiento del contrato en pareja (Herrera, 2019). Todo ello, acontece en un orden socioeconómico neoliberal que modela subjetividades y malestares en torno al ser hombre, el trabajo o la vida en pareja, que atraviesa diversos sectores de las clases sociales y la economía, del modelo aspiracional de la masculinidad hegemónica (Bard, 2016).

Los hombres asumen que su responsabilidad es la proveeduría mientras para la mujer es el trabajo doméstico, aunque cada vez más, expresan su deseo por participar en la crianza de los hijos y labores domésticas. Las transformaciones en la vida social, económica y cultural cuestionan dicho papel de proveedor y otros roles en la familia, generando cambios en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, así como en la división sexual del trabajo (Torres, 2015). Los hombres, ante la inserción de la mujer al trabajo remunerado se ven forzados a adaptarse a las demandas de una cada vez más necesaria igualdad de la vida familiar.

... yo creo que en estos tiempos todo es diferente, ya no es lo mismo que cuando mi papá era jo-

ven, y después de años de casado ¡ya soy diferente y más responsable de mi esposa e hijo! (...), en cuanto a lo laboral, recuerdo que mi papá llegaba tarde de trabajar y nosotros nos dormíamos temprano. Siento que de esa manera fue que él dedicó tiempo a su trabajo, pero para hacerme ver que, gracias a su trabajo pues ¡estamos comiendo!, estamos teniendo ropa, un techo y lo que se pudiera a mi hermana y a mí. Y como mi mamá estaba en casa, pues ella nos inculcaba el valor (Fidel).

Cuando era niño, mi papá trabajaba, hacía las cosas únicamente de trabajo, se levantaba temprano, se iba a trabajar, regresaba en la tarde noche y mi mamá se quedaba haciendo el aseo o la comida y cuando ella trabajaba, tenía que regresar a hacer el aseo y la comida y los quehaceres domésticos (Mario).

Fidel de 30 años y Mario de 40, ambos criados por su madre y padre reconocen que el padre *sacrificó* su tiempo en familia, para cubrir sus necesidades y ser el *proveedor*, mientras que su madre se encargó de su crianza; cuando esta última desempeña un doble rol, de trabajo remunerado y después de la jornada laboral hacerse cargo del cuidado de hogar y los hijos, no existe tal reconocimiento. Los discursos de estos y los otros participantes, denotan que no existen diferencias entre los sujetos de diferentes generaciones y aquellos con crianza diversa padre-madre, madre-abuela o madre-tíos; más bien parece que la participación de la mujer es crucial para que los hijos reproduzcan los mandatos de género patriarcales. Esto último, es lo que Lerner (1990), explica que funciona, solo a partir de la cooperación involuntaria de las propias mujeres, al inculcar los géneros. Las remembranzas del padre se continúan y son contrapunto a los empeños que Fidel asigna para sí como *más* responsable de los otros, la esposa e hijos. Tanto él como su padre son responsables, pero él lo es aún *más*, la responsabilidad que expone es la de proveeduría, que reconoce explícitamente como una condición de poder para alimentarse, vestirse y contar con una vivienda, sin considerar en ello el trabajo de la madre, garante de la plusvalía social y del trabajo no reconocido. El desempleo y la precarización de los ingresos, cuestiona el ideal de masculinidad hegemónico asociado con el poder de consumo del hombre, por lo que, del control de los objetos y la vida material, se acomete al olvido u omisión de los aportes de los cuerpos subordinados, el de las mujeres; esto ocurre sobre todo, en sujetos que se ubican no en los

extremos de un muy alto o muy bajo nivel económico y de poder, sino en esa amplia gama de hombres de sectores medios a quienes les resulta cada vez más difícil cumplir con el imaginario tradicional masculino, común en diferentes grupos etarios, de los que emergen, cancelan o promueven ciertos modelos de masculinidad (Zabalgoitia, 2019).

La masculinidad es el resultado de una construcción histórico-social, en tal sentido, a los nacidos hombres se les impone mandatos de género, intereses y atributos que la normativa genérica les adjudica (Figueroa-Perea, 2016). Estas enseñanzas vertidas en el niño por parte de la familia denotan a la masculinidad como una relación de poder: un hombre en el poder, un hombre con poder, un hombre de poder, lo que se mandata por el simple hecho de nacer.

... pero considero que este es un poco la idea de que, pues así somos, así soy, así crecí y pues ahorita estoy en el punto de que puedo cambiar esto, pero anteriormente es así como así soy y pues ya no...debo comportarme lo más recto posible, atendiendo a las necesidades de mi esposa, cuidarle en un futuro educar de la mejor manera posible a mis hijos, inculcando valores para que también este hombre tenga para sus hijos. He crecido con el pensamiento de que a la mujer se le tiene que tratar bien, se le tiene que cuidar, se le tiene que proteger. Pues sí, eso tengo que ser como hombre (Pepe).

Pepe en su discurso muestra ambigüedad, ya que primero plantea que “así es y así creció”, posteriormente apertura la idea de cambiar, y continúa expresando que reproduce los mandatos de género: “así tengo que ser como hombre” y plantea continuar con sus hijos estos mismos mandatos. Al respecto, Sanfélix y Téllez (2019, p. 18), exponen que: “Los hombres aún no parecen ser capaces de hacer una autocrítica evidente sobre lo que supone este reparto desigual de los tiempos, es decir, de reflexionar sobre su deuda con los cuidados, las crianzas, las tareas domésticas”, sobre todo, por los privilegios referentes a su género. Ante los cambios culturales y sociales los hombres se tienen que adaptar a este proceso de transformación que acontece para ellos y las mujeres (Biswas, 2004).

El cómo se vive como hombre, es una condición sumamente relevante para dar cuenta de sí, a partir de los mandatos de género y estereotipos; otro de los temas emergentes en todos ellos, es el referido a la

expresión de sus emociones, en que manejan un discurso que indica que debe de realizarse.

(Comenta que cuando mira ciertas películas con su esposa) sí me da sentimientos, este, sí se me hace un nudo en la garganta. He tenido situaciones donde tengo ganas de llorar, pero trato de no hacerlo, ¿por qué?, tal vez un tanto o un poco por vergüenza, ¡puede ser! Y pues igual también de que no me gusta mucho mostrar mis sentimientos (...), con mi esposa soy un poco más abierto en ese sentido de mostrar mis sentimientos, pero en general con el resto de las personas sí soy un poco más, más cerrado. Si puedo estar un poco apegado a la cuestión de “un hombre no llora”, entonces puede ser también por ahí el asunto, pero creo yo, más bien que soy así. No me gusta mostrar mis sentimientos con el resto de la gente y en general (Pepe).

Cuando murió mi abuela materna, en ese periodo, yo estuve con mi mamá, estuve con ella, la estuve apoyando, pero tuve que ser fuerte o por así decirlo, almacenar mis emociones para ser el sostén de mi mamá en esa situación. Pero en este momento, es ser fuerte, por así decirlo, entre comillas y nada más. De igual manera en mi casa. (José)

Yo soy la parte fuerte, no debe ver que su papá esté llorando y que no puede más ...y ¡no debe verme llorar! (Fidel).

Reiteradamente los entrevistados se refieren a sus sentimientos como algo reprimido y lejano, son conscientes y saben de su importancia y relación con el cuerpo; sin embargo, no les resulta tan fácil permitirse sentir y expresar ciertos sentimientos. Su discurso enuncia que están obligados a cumplir los estereotipos masculinos, Pepe se avergüenza de demostrar sus sentimientos a su esposa, José denota que ante la pérdida de un familiar tuvo que mostrarse con fortaleza, lo mismo para Fidel ante su hijo, debido a la ausencia temporal de la pareja, ya que el llanto es muestra de debilidad. Estas tres situaciones reproducen conductas machistas de negación de sus emociones, ya que les muestra como débiles. Si bien describen algunos cambios que realizan en este ámbito de su vida como adultos, en ello se aprecia un limitado viraje: no se permiten externar libremente sus emociones, pero manejan un discurso en el cual hacen ver que debe realizarse; así, reprimirse y ejercer un férreo control

en la expresión de las emociones es por sí mismo, un acto de autoviolencia. Robles et al. (2021) lo etiquetan como la “jaula de la masculinidad”, donde los hombres se encuentran secuestrados por la heteronorma.

Al reproducir la masculinidad hegemónica, el hombre suprime una gama de emociones, oportunidades de disfrute y desarrollo del lazo social, como el del placer de cuidar de otros, la expresión afectiva, la empatía y compasión; como portador del poder masculino, autolimita la expresión de sus emociones, pues estas se encuentran ligadas a la feminidad. Estas emociones no desaparecen, sino que son frenadas por el sujeto, si existiera una ruptura en este acto, la vida del hombre y de las personas que lo rodean sería más plena (Kaufman, 1995).

“Eso ya no es para mí”

En este apartado se visibilizan las tensiones y conflictos de hombres subsidiarios de una cultura androcéntrica, en ámbitos como el de las labores domésticas y la crianza de los hijos, que comporta aspectos centrales de la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres.

Una de las áreas que más evidencian la resistencia a la transformación dirigida a la equidad, inicia en la división sexual del trabajo doméstico. La mayoría de los hombres dan cuenta de su participación en las labores domésticas, pero es una participación forzada, coadyuvante, y la mujer es quien realiza prioritariamente estas tareas (Alarcón, 2012).

Porque hay cosas que no nos gusta hacer, pero tenemos que hacer. Y ahí es donde entra el intercambio, de “bueno, me toca lavar el baño, te lo cambio por lavar los trastes”. Bueno, “es que no quiero barrer. Bueno, yo barro, pero tú trapea”. “Bueno, está bien, tú vas a arreglar las mesas, la cama todos los días y yo hago el desayuno”. Y así nos vamos (José).

No hay como que yo solamente tenga que lavar la ropa, hacer la comida y ella lavar trastes, barrer y trapear. Es cualquier cosa. Es hacer cualquier cosa ambas partes (...). Ser responsable también con las tareas del hogar, como la cocina, el aseo de la casa en general (Mario).

...yo soy encargado de lavar los trastes o de cuidar de la limpieza de la casa, o del área de la

cocina o de las otras cosas, pues ya me pongo a hacer lo que me toca pues (Pepe).

“No nos gusta hacer”; “tengo que”, o “me toca”, son expresiones que replican frecuentemente, dando cuenta que no realizan la actividad como parte de una sociedad mutua, sino como un deber o un favor que se hace a la pareja, y exigen ser reconocidos por dicha participación; al mismo tiempo refieren que sus padres estuvieron ausentes por cuestiones laborales, totalmente justificadas por ellos mismos. Estas vivencias presentes en un amplio grupo de hombres preocupados por “no dar la talla”, son la expresión de una masculinidad dolida y victimizada, en que la demanda de reconocimiento es una vuelta conservadora a la masculinidad tradicional (Ruiz, 2024).

De forma voluntaria o forzados por la actividad laboral remunerada de la esposa, los hombres participan cada vez más en actividades que anteriormente eran exclusivas de la pareja, como el cuidado de los hijos e hijas, la preparación de la comida, la limpieza del hogar, lavado de utensilios de cocina, entre otras, lo que los ha llevado a replantearse su rol como esposos y padres, permitiéndose experimentar una experiencia gratificante y reconocer nuevas formas de ser hombre (Torres, 2015).

Cuando mi esposa se fue a trabajar fuera, la llevamos a su pueblo y todos nos regresamos y él (su hijo) no se había dado cuenta de la magnitud que no iba a ver a su mamá una semana, ya más tarde que se iba a dormir a su cuarto se dio cuenta que su mamá no va a estar ahí para despedirse, entonces empezó a llorar a llorar, estuvo desconsolado... pero como tuve el apoyo de mi suegra. Entonces, sí me visualicé que tengo que ser así, ahora sí que ¡su mamá y su papá del niño! Él tenía cinco o seis años, cuando empezamos a este rol. Entonces no, no lo sentí tan difícil, sino más que nada como que tuve que asumir mi responsabilidad, más que nada por el niño. Yo lo veía en la tarde para lo que es la tarea y la cena, que se bañara y todo eso (Fidel).

... hubo una temporada en que mi esposa salía muy tarde de su trabajo abarcando el horario laboral de su oficina. Entonces las tareas domésticas las realizaba yo. Tratando de que estuviera limpia la casa entre semana y un día a la semana. Definitivamente me dediqué a la casa, al aseo completamente, al menos un día a la semana. También tuve que encargarme de mis hijos, con

apoyo de mi suegra, me levantaba y dejaba listo a mi hijo para la guardería, ya lo llevaba mi esposa y la niña se quedaba con su abuelita, a las 4 que salía me iba por mi hijo y pasaba con mi suegra por mi hija, ya juntos nos íbamos a la casa y hacer tareas y checar la casa (Mario).

Mario y Fidel asumen los cuidados de la casa y la crianza de sus hijos ya que sus esposas trabajan fuera y solo permanecen en casa los fines de semana, por lo tanto, asumen el rol de cuidador; en los dos casos hay una figura femenina, la madre de la esposa quien apoya en la realización de las actividades. Reiteran la frase “tuve que asumir” y “tuve que encargarme”, haciendo referencia a que es una obligación y no un compromiso con la familia. Ambos consideran a sus padres, casi exclusivamente como proveedores, ahora ellos participan, aunque forzosamente en el trabajo doméstico y la crianza, ante la ausencia de la pareja por su empleo remunerado, que, además, perciben un mayor ingreso que ellos, lo que erosiona una de las expresiones más relevantes del poder: el ingreso económico, que, de alguna forma configura escenarios diversificados de reproducción y producción de la vida cotidiana en nuestra cultura preponderantemente tradicional.

Eso sí lo viví y pues es algo que no quiero enseñarles a mis hijas. (...). Yo me encargo desde ver que coman, lavarles su ropa, apoyarles en sus tareas (a sus hijas). Ellas (sus hijas) me ayudan en la casa -dentro de sus capacidades, obviamente-. Pues básicamente yo hago todo ese papel, ¡no! de amo de casa, por así decirlo (Fabian).

Fabian, hijo de un padre “machista y una madre sobre protectora” —como él lo refiere—, da cuenta del conflicto y la ardua tarea que supone la crianza. Es padre de dos niñas con madre ausente por problemas de salud, por lo que mantiene la custodia completa de sus hijas de 12 años y asume un doble rol, de ser proveedor y cuidador.

Un cambio significativo es la participación de la mujer al ingreso familiar, y con ello, del poder económico y adquisitivo, esto da paso a que otras labores del hogar, también sean repartidas con el cónyuge y los hijos. El equilibrio en las labores domésticas, la toma de decisiones con la pareja y la sustentabilidad económica del hogar a partir de la proveeduría económica ente ambos cónyuges, les permite liberar “una carga” socialmente atribuida para ellos. Esta co participación en la economía doméstica —que en

repetidas ocasiones mencionan los entrevistados—, forma parte en la crianza de los hijos. Se hace presente la coexistencia de patrones familiares tradicionales y nuevos patrones con arreglos domésticos, resultado de la incipiente —pero tenaz— lucha de la mujer ante la sobre carga de trabajo, lo que fuerza a la participación del hombre en las labores domésticas; lo que resulta en un amasijo de patrones hegemónicos tradicionales y de nuevas formas de masculinidades. (Fuller, 2018).

La masculinidad es una categoría relacional, describe un proceso histórico tanto colectivo como personal, cuenta con significados flexibles y cambiantes y no debe ser entendido como un conjunto de normas que se imponen en un periodo de la vida, sino como un proceso dinámico que acontece a lo largo de toda la vida (Valdez & Olavarria, 1998). Como expone Montesinos (2004, p. 13) al analizar los cambios respecto de la masculinidad tradicional: “no es que la masculinidad tradicional haya sido superada, dirigimos la atención sobre la emergencia de nuevas prácticas atribuibles a esa identidad, reconocidas ahora como válidas”, prácticas que señalan el dinamismo de la cultura. Los hombres entrevistados, están conscientes que ellos se construyeron en una sociedad patriarcal, pero se encuentran en un proceso que visibiliza cierta inconformidad a los mandatos de género y dan cuenta de ello en su discurso.

Conclusiones

En cada una de las historias de los sujetos se comparte la idea del deber ser un *buen hombre* y cumplir los mandatos de género relativos a la heteronorma, como ser caballeros, protectores, proveedores y el ocultar las emociones, esto sin importar la generación de pertenencia o la ausencia o presencia del padre. Por lo tanto, no existen diferencias intergeneracionales entre la forma de hacerse y verse hombre, ya que comparten similitudes en la reproducción de estereotipos y mandatos de género, aunque expresan su intención por no repetir dichos patrones, como en lo referido a las relaciones extramaritales o de violencia hacia la pareja. En el segundo apartado denominado *eso ya no es para mí*, se analiza el discurso sobre su participación en la vida doméstica y la crianza de los hijos, la cual está presente en todos los sujetos de las distintas generaciones; sin embargo, los hombres de entre 30 y 40 años (Fidel y Mario), realizan las labores del hogar y la crianza en su totalidad, con apoyo de una figura femenina, en este caso la suegra, debido al trabajo remunerado de las esposas, quienes tienen una jor-

nada laboral absorbente, además, de que aportan un mayor ingreso a la economía familiar.

En el ejercicio de la masculinidad, la incursión de la pareja en la economía del hogar genera un discurso asociado a lo que deben hacer genera cierto malestar y tensión al no ser el proveedor absoluto; no obstante, mantiene un poder simbólico como padre con autoridad, en la reproducción de micromachismos, y con ello, de su identidad masculina (Medina, 2023). Rojas (2012) expone que la generación de pertenencia de los hombres, configura su ejercicio como tales; por lo tanto, en la sociedad chiapaneca, el orden social mantiene con mayor énfasis los mandatos de género, lo que puede deberse a que es mucho más tradicional; por lo que el ser proveedor, protector y caballero, se mantiene de forma similar en todos los sujetos, independientemente de su generación o de las figuras de crianza; no obstante, se recrean imágenes dinámicas y cambiantes, que deben ser consideradas no solamente desde la perspectiva del género, sino de la clase social y el trabajo. Ello no ocurre así en las funciones culturalmente asignadas a la mujer relativas a las labores domésticas y la crianza, ámbitos de permanente tensión, negociación y conflicto, debido a que los hombres “deben”, “tienen que” realizar estas ante la ausencia de la pareja y su inserción al trabajo remunerado fuera del hogar, así como de mayor solvencia económica, con lo que se *acomodan* a dichas tareas, manteniendo su preeminencia simbólica de poder en el ejercicio de la labor paterna y la toma de decisiones.

En suma, la expresión de las masculinidades, es siempre contextual, propia de su territorialidad, historia, cultura y condición de clase, pero, como en el caso de los participantes, parte de un sector cada vez más precarizado y menor poder material y simbólico, más allá de la condición de ausencia parental o edad, es la incorporación de la pareja al trabajo reenumerado y con ello su co participación al ingreso familiar, lo que dinamiza y complejiza el cumplimiento del imaginario tradicional masculino, manteniendo, eso sí, un poder simbólico.

En el contexto chiapaneco, es indispensable la indagación en este campo complejo y poco estudiado; el análisis de cómo los hombres asumen los mandatos de género en contextos urbanos, rurales e indígenas. Existe un gran desafío, para que los hombres inicien este proceso de cambio y no de acomodamiento o acoplamiento en su participación en las labores domésticas y de crianza, ya que es evidente que aún

persisten y se reproducen discursos y prácticas de los mandatos de género dictados por un orden social patriarcal. Bard (2016) hace mención que el *Hacerse hombre* parece haber sido el mandato incuestionable que tuvieron los niños del ayer y el ahora, y que son pocas las oportunidades que se les ofrece para desnaturalizarlo, estas construcciones sociales continúan siendo reproducidas, por lo que cada lucha por agrietarlas, apertura nuevas formas de ser para ellos.

Referencias

- ALARCÓN DELGADO, I. (2012). Conciliación de la vida familiar y laboral en parejas heterosexuales con intenciones de equidad de la Ciudad de México. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, vol. IV, núm. 35, 58-92. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88424573004>
- ÁLVAREZ-GAYOU, J. L. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- ARELLANO NUCAMENDI, M. (2022). *La ruralidad en Chiapas, patriarcado. Narcoviolenencia y vida digna*. Observatorio de las democracias. <https://observatoriodelasdemocracias.com.mx/columnas/f/la-ruralidad-en-chiapas-patriarcado-narcoviolenencia-y-vida-digna?blogcategory=Seguridad>
- BARD WIGDOR, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, XI, 2, 101-122 <https://www.scielo.org.mx/pdf/peni/v11n2/1870-5766-peni-11-02-00101.pdf>
- BAUTISTA CÁRDENAS N. P. (2011) *Procesos de la investigación cualitativa. Epistemología, metodología y aplicaciones*. Editorial El Manual Moderno.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- BISWAS, A. (2004). La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuenta. *Casa del Tiempo*, 6(68), 65-70. <https://www.uam.mx/difusion/revista/sep2004/biswas.pdf>
- CABRERA MÉNDEZ, M. (2015). *Paternalidad(es) en adultos jóvenes de la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas* (Tesis doctoral en Ciencias Sociales y Humanísticas), CESMECA, UNICACH, Chiapas, México. <https://repositorio.cesmecca.mx/handle/11595/699>
- CABRERA M., M. Y PÉREZ J., C. E. (2014) Ser padre ante las exigencias de cambio en las representaciones sociales de la paternidad y la identidad masculina. En G. A. García Lara y O. Cruz Pérez (coords.), *Sujetos, procesos y problemáticas psicosociales, catálogo de investigaciones 2012* (pp. 99-118). UNICACH.
- CANTORAL CANTORAL, G. (2018). *Mujeres y varones en búsqueda de cambio. El malestar como vía*. (1a. ed.). UNICACH.

- CARRILLO PINEDA, M, LEYVA-MORAL, J. M., & MEDINA MOYA, J. L. (2011). El análisis de los datos cualitativos: un proceso complejo. *Index de Enfermería*, 20(1-2), 96-100. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962011000100020>
- CAROSIO, A. (2014). La femineidad patriarcal en la actualidad una visión desde las mujeres de sectores populares de Caracas. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 19(42), 15-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5855554>
- CASTAÑEDA MENESES, P. Y SALOMÉ COULON, A. M. (2009). Profesionalidad del Trabajo Social Chileno. *Revista de Trabajo social*. Núm. 76, 110 -117 pp <https://doi.org/10.7764/rts.76.110-117>
- CASTRO SAUCEDO, L. K. (2020). Narrativas masculinas de hombres que ejercen violencia hacia la pareja, participantes en grupos de reflexión, Monterrey, México. *Polis*, 16(1), 125-143. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v16n1/2594-0686-polis-16-01-125.pdf>
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN ([CONEVAL] 2022). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2022*. https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/PP/CEIPP/Documents/Informes/IEPDS_2022.pdf
- COZZI, G. Y VELÁZQUEZ, P. (2017). *Desigualdad de género y configuraciones espaciales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios de Género- <https://revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/87739>
- DENZIN, N. Y LINCOLN, Y. (2000). *Manual de investigación cualitativa*. Vol. 1. Gedisa Editorial.
- FIGUEROA-PEREA, J.-G. (2016). Algunas reflexiones para dialogar sobre el patriarcado desde el estudio y el trabajo con varones y masculinidades. *Sexualidad, Salud y Sociedad -Revista Latinoamericana*. N. 22, 221-248 pp <https://www.redalyc.org/pdf/2933/293345349010.pdf>
- FULLER OSORES, N. (2018). *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial.
- DANIEL GIANNA, S. (2012). Trabajo social y complejos sociales: aportes para pensar los procesos de intervención profesional. *Revista Trabajo social*, No 82, 7-21 pp <https://doi.org/10.7764/rts.82.7-21>
- GODÍNEZ GUZMAN, O. I. (2019). Viejas prácticas, nuevos discursos sobre el ejercicio paterno. Estudio de caso: Instituto Politécnico Nacional, México. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 21, 42-62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7151175>.
- GÓMEZ GUILLÉN, F. A. (2015). *Masculinidades indígenas. Una autopsia a los hombres zinacantecos*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/891>
- GÓMEZ-GONZÁLEZ, M. P. Y RAMÍREZ-RODRÍGUEZ, J. C. (2022). Paternidad adolescente: significados y prácticas desde una perspectiva socioconstruccionista. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, número 1, volumen 20, pp. 1-19. <https://dx.doi.org/10.11600/rllcsnj.20.1.4447>
- GONZÁLEZ ARRIOLA, C. P. (2016). Resignificado la masculinidad. La violencia hacia los hombres: un análisis desde la teoría de Género. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(3), 1153-1177. <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol-19num3/Vol19No3Art17.pdf>
- GONZÁLEZ, G. H. Y FERNÁNDEZ DE JUAN, T. (2014). Hombres violentados en la pareja. Jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, II(2), 129- 155. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912014000200006.
- HERNÁNDEZ SOLÍS, S. (2019). Capítulo 13. Los hombres también sufren: un dolor invisible. En, J. Ocaña Zúñiga, G. A. García Lara y O. Cruz Pérez (coords.), *Dimensiones y perspectivas acerca de la violencia en América Latina* (pp. 219-233). Grañén Porrúa.
- HERNÁNDEZ SOLÍS, I. Y ROJAS PÉREZ, H. S. (2021). Capítulo 14. Hacerse y ser hombre en entornos de violencia doméstica femenina. En G. A. García Lara et al. (Coords.), *Rostros y huellas de las violencias en América Latina* (pp. 161-168). UIO Grapo / Grañén Porrúa / UNICACH.
- HERRERA, C. (2019) *Hombres que ya no hacen sufrir por amor. Transformando las masculinidades*. Editor Digital Titivillus.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA [INEGI] (2020a). *Cuéntame. Información por entidad. Chiapas. Población*. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=07#:~:text=79%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20vive,localidades%20rurales%20y%204%2C189%20urbanas>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA [INEGI] (2020b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo [ENOE]*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_presentacion_ejecutiva_0720.pdf
- KAUFMAN, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, 1-24. https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresxigualdad/fondo_documental/Hombres_y_feminismo/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres_-_copia.pdf

- LERNER G. (1990) La Creación del Patriarcado. Editorial Crítica
- LÓPEZ MOYA, M. (2010). *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales*. CIESAS, UNICACH. <https://repositorio.cesmeqa.mx/handle/11595/959>
- LUGO, C. (1985). Machismo y violencia. *NUEVA SOCIEDAD*, 78(3), 40-47 https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1288_1.pdf
- MEDINA MENDOZA, E. J. (2023). Los mandatos de la masculinidad en hombres heterosexuales de tres generaciones de Colima, México, en el siglo XXI. *GénErosos. Revista de investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, 1(1), 72-101. <https://doi.org/10.53897/RevGenEr.2023.01.03>
- MOLINA RODRIGUEZ, N. E. (2021). Prácticas de masculinidad de los jornaleros migrantes desde la narrativa de las mujeres: discriminación, trabajo, paternidad y trabajo. *Ra Ximhai: Revista Científica de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sostenible*, 2(17), 97-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8523794>
- MONTESINOS, R. (2004). Los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social. *El Cotidiano*, 20(126), julio-agosto, 1-15. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512622.pdf>
- MULLER FLURY, M. (2021). Masculinidades y Trabajo Social. Una aproximación teórica para nuevas intervenciones sociales y reivindicaciones profesionales. *Itinerarios de Trabajo Social*, 1, 23-30. <https://doi.org/10.1344/its.v0i1.32496>
- PAREDES HERRERA, D. (2014). Patriarcado y feminismo. Relaciones de poder y perspectiva de género. Desestructurando los mandatos de género de la masculinidad. Hombres en tránsito o proceso de cambio hacia la generación de masculinidades alternativas no violentas. *Temas de Mujeres, Revista del CEHIM*, 10(10), 179-193. <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/temasdemujeres/article/view/88/86>
- POO, A. M. Y VIZCARRA, B. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *Interdisciplinaria*, 37(2), 195-209. <http://www.scielo.org.ar/pdf/interd/v37n2/1668-7027-Interd-37-02-00210.pdf>
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, J. C. (2021). *Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des)empleados*. Editorial Página Seis.
- RENDÓN SALAZAR, A. E. Y SALGUERO VELAZQUEZ, M. A. (2022). Llegar a ser buen padre: trabajo y paternidad en hombre Tutunakú de la sierra norte de Puebla. *Intersticios Sociales*, 23, 349-371. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642022000100349
- ROJAS MARTÍNEZ, O. (2012). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. *Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*. 10(2), 79-103. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/378_masculinidad_vida_conyugal.pdf
- RUIZ REPULLO, C. (2018). La perversa relación entre violencia machista y masculinidad hegemónica. Un análisis desde la adolescencia. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 9, 99-113. <http://revistadeantropologia.es/Textos/N9/La%20perversa%20relacion%20entre%20violencia%20machista.pdf>
- RUIZ REPULLO, C. (2024). *Jornadas. Masculinidades territorializadas. Debate y aportes desde Hispanoamérica*. Docencia CRIM-UNAM. <https://www.youtube.com/watch?v=EcwR6WtkYZY>
- SECRETARÍA DE GOBIERNO (SEGOB). Acerca de Chiapas. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/chiapas-cs?redirect=true#education> Recuperado 11/01/23
- SANFÉLIX ALBELDA, J. (2012). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Revista de Ciencias Sociales. Prismasocial*, 7, 220-247. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744579008>
- SALGUERO VELASQUEZ, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población*, 12(48), 155-179. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204808>
- ROBLES, C.O, REARTE, P., ROBLEDO, S., SANTORIELLO, E, GONZÁLEZ, S. M. Y YOVAN, M. (2021). La convivencia entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. ¿Es posible el ejercicio de una masculinidad antipatriarcal? *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 19, 87-107. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=581966771006>
- RUIZ SANCHEZ, J. Y MOLINA VEGA, S. (2021). La reafirmación de la masculinidad hegemónica a través de los videojuegos. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 11(20), 1-28. <https://doi.org/10.32870/pk.a11n20.547>
- TÉLLEZ INFANTES, A. Y VERDÚ DELGADO, A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103. <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- TORRES VELAZQUEZ, L.E. (2015) Estudio de los varones desde la perspectiva de género. *Alternativas en Psicología. Revista Semestral*. Tercera Época. Año XVIII. Número Especial. <https://alternativas.me/21-numero-especial-de-genero-mayo-2015/90-estudio-de-los-varones-desde-la-perspectiva-de-genero>
- TRUJANO RUIZ, P. (2020). El silencio también es violencia de género: Hablemos de los hombres violentados

- por sus mujeres. *REDES. Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 2(1), 39-43 <https://cuv.ed.unam.mx/revistas/index.php/RRDCR/article/view/288>
- TUÑÓN PABLOS, E. (1997). *Género y salud en el sureste mexicano*. ECOSUR, El Colegio de la Frontera Sur.
- VALCUENDE DEL RIO, J. Y BLANCO LÓPEZ, J. (Eds.). (2003). *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Talasa.
- VALDEZ, T. Y OLAVARRIA, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO.
- VÁZQUEZ DEL AGUILA, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y Sociedad*, 50, 3, 817-835. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/41973/41375>
- VÁZQUEZ PÉREZ, F. Y CRUZ PÉREZ, O. (2023). ¿Qué es ser hombre? Significación y perspectivas de jóvenes universitarios: *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2), 1932–1946. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.727>
- ZABALGOITIA HERRERA, M. (2019). Género, masculinidades y educación superior en México. Un estado de la cuestión. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 29, julio-diciembre, 2019, 4-30. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cpue/n29/1870-5308-cpue-29-4.pdf>